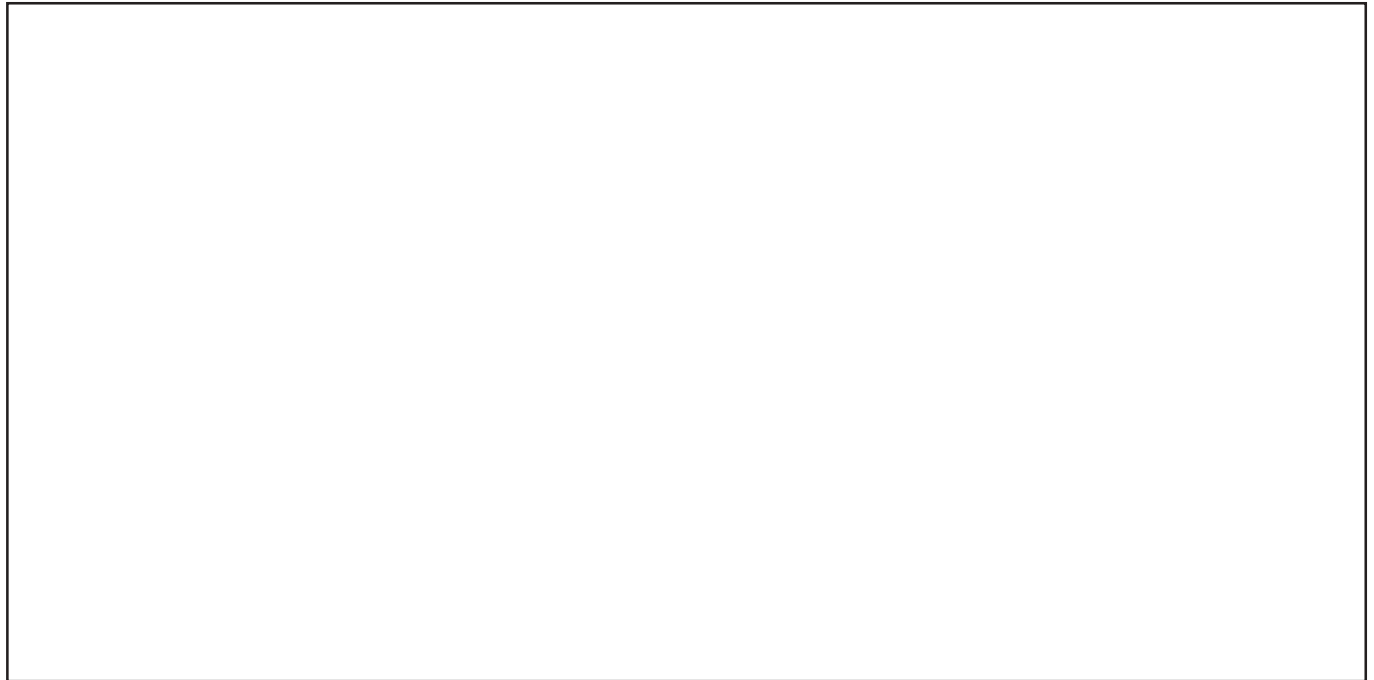


¿Muebles macizos o chapados?

El empleo de nuevas especies, una alternativa frente a los MDF rechapados. Un debate de expertos analiza el dilema



Michael Buckley, Director Europeo de la American Hardwood Export Council, considera que los fabricantes de muebles pueden contribuir a proteger los recursos, cada vez más reducidos, de frondosas, utilizando madera de calidades inferiores. A continuación se recogen sus opiniones junto con las respuestas de algunos fabricantes de Reino Unido.

Michael Buckley
AHEC

Existe una implícita arrogancia cuando una nación trata de organizar la forma de gestionar los recursos de otra nación. Sin embargo, el tema forestal es tan internacional, que la soberanía

parece un aspecto irrelevante. Las naciones consumidoras se han convertido en el «ojo observador» de los recursos forestales mundiales solicitando y exigiendo, muy acertadamente en muchos casos, mejores criterios para la gestión y corta de los montes.

Sin embargo el debate se escora hacia las responsabilidades de los selvicultores sin considerar la de los aplicadores. En términos coloquiales el problema se podría definir como «dar jamón sin tocino» y, como todos sabemos, el jamón conlleva necesariamente tocino. Del mismo modo, los árboles no producen únicamente madera limpia.

Los fabricantes han respondido a los retos del mercado con mejoras tecnológicas, desarrollando el MDF, con tratamien-

tos de protección o acabado más avanzados o empleando chapas cada vez más delgadas, que logran mayores rendimientos y aplicaciones.

Sin embargo, pienso que los diseñadores y prescriptores de algunos países podrían ser más responsables con los bosques de frondosas, uno de los más valiosos del planeta.

Al menos dos aspectos deberían captar su atención: usar más madera con defectos o irregularidades y prescribir madera de calidades inferiores. Estos dos factores, además de ayudar a la conservación de los bosques, mejorarán la relación coste/rendimiento sin comprometer el diseño o la calidad del producto obtenido.

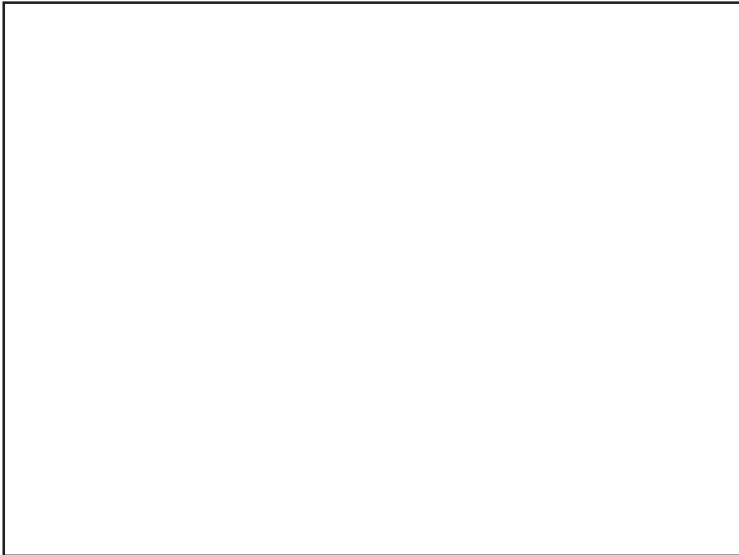
Es importante saber aprovechar las características naturales de la madera y conocer el rendi-

miento de calidades inferiores, especialmente en la industria del mueble que usa básicamente longitudes pequeñas aunque aparentemente complique el diseño y la fabricación.

A este respecto es una paradoja que los recubrimientos artificiales (papeles y laminados) a menudo incorporan variaciones de color, nudos y otras características de la madera que personalizan cada pieza de madera, incluso entre piezas de una misma serie.

Otra opción que contribuye al rendimiento de los bosques puede ser comprar piezas semielaboradas en la fabricación de grandes series.

A veces tengo la desagradable sensación de que la tendencia en el mercado de la madera es parecida al síndrome de la «za-



nahoria recta» según el cual, el ama de casa no comprará jamás zanahorias torcidas. Pero en nuestro sector los tiempos de cantidades inagotables de maderas tropicales limpias se han acabado y la sociedad del despilfarro es, afortunadamente, algo del pasado. Por otra parte estamos en la edad de los materiales naturales, en donde la moda de madera sin sus peculiaridades naturales, como si hubiese salido de una extrusionadora ha pasado. La atracción del consumidor hacia la madera, es la eterna relación del hombre con la Naturaleza, una de los principios básicos de la vida. En mi opinión se puede aprovechar totalmente el bosque logrando un beneficio para la misma ecología forestal si ampliamos los recursos por una utilización más responsable de ellos. La cuestión es saber si los diseñadores y los consumidores se sumarán de esta manera al mantenimiento de los recursos forestales cooperando con el resto de las instituciones comprometidas con el medio ambiente.

Edward F. Brett,
Arthur
Brett &
Sons

Michael Buckley da algunas opiniones interesantes y estoy de acuerdo en la necesidad de un mayor esfuerzo en el empleo de las calidades inferiores y en que las longitudes cortas tienen un mercado muy apropiado en la industria del mueble. Estoy seguro que si los prescriptores y los diseñadores estuvieran más concienciados sobre este tema, podrían ayudar a mejorar la situación, prescribiendo estas calidades en proyectos importantes, en vez de prescribir automáticamente las calidades superiores. Esta contribución podría ser efectiva en aquellas partes del producto donde el aspecto de la fibra o el color no sean tan importantes para el diseño general o la resistencia requerida. Buckley menciona las chapas de madera que yo desearía que tuviesen un mayor uso y aceptación tanto en mobiliario como en interiores. Existe aún hoy una generalizada ignorancia del público respecto a las chapas de madera, incluso mucha gente piensa que un mueble chapado es peor y que sólo el mobiliario de buena

calidad está elaborado con madera maciza.

Esto no es cierto. De hecho, algunos de los muebles más delicados que se han fabricado a lo largo de la historia se han elaborado con chapa. No hay más que observar la edad de oro del mueble, las piezas de la reina Ana de Inglaterra a base de chapas de nogal. Muchas de estas obras de arte son chapadas y ésta es a veces la única forma de crearlas. En aquellos tiempos, el único material disponible como sustrato era la madera maciza de roble o pino. Ambas tenían la desventaja de ser atacables por xilófagos y tienen tendencia a alabearse o fiendarse al variar las condiciones higrotérmicas del aire. Los sustratos actuales son muy superiores y un mayor uso de las chapas podría mejorar sustancialmente el rendimiento de nuestros recursos forestales.

También aparecen en el artículo de Buckley otros dos aspectos relevantes. El primero es el compromiso cada vez mayor de los fabricantes con el uso responsable de los recursos y de la reforestación de zonas devastadas. Hay un esfuerzo importante para aumentar los recursos provenientes de repoblaciones, que podrían asumir el suministro del bosque tropical cada vez más en disminución.

En segundo lugar sigue habiendo una gran ignorancia sobre las políticas de «corta y quema» ampliamente extendidas, especialmente en Sudamérica donde afecta, según tengo entendido, al 80%-90% de las zonas deforestadas y que crea en la industria del mueble una injustificada mala prensa. Hasta que este problema no se trate seriamente creo que las cosas no irán mejor.

Jeremy Cotton y Ted Vermeer

Bevan
Funnell

Al igual que el jamón es inseparable del tocino, aceptamos que los árboles no producen solamente madera de calidades superiores. De hecho el rendimiento medio de un tronco, de acuerdo con el sistema estadounidense para la clasificación por calidades, es aproximadamente un 30 % FAS, 40 % n° 1 Common y Selects y un 30 % n° 2 Common.

A partir de aquí apreciamos y entendemos completamente los motivos de Michael Buckley para estimular/promover el uso de madera de las calidades inferiores. Por otra parte, ninguno de nosotros está en posición de poder dictar a otro estado soberano cómo debe usar sus recursos naturales.

Los dos aspectos fundamentales del artículo de Buckley se refieren a la apreciación de las características naturales de la madera y al mayor uso de las calidades inferiores. Pero conviene hacer notar las diferencias existentes entre las necesidades de un fabricante de muebles de cocina, de muebles de oficina o de muebles de estilo moderno y aquellos fabricantes de mobiliario de estilo tradicional.

Hay un determinado número de especies secundarias que se pueden usar en el diseño de muebles de cocina/oficina/moderno (si se mantiene la continuidad del suministro a largo plazo) pero, por definición, el mueble tradicional requiere el uso de especies exóticas.

El uso de materiales de calidades inferiores puede ser ciertamente un beneficio económico para los fabricantes de ciertos muebles, pero no entra en la consideración de ciertas empresas como la nuestra donde existe una larga tradición en el uso de los mejores materiales para productos de la máxima calidad.

La solución que propugna Buckley sobre la compra de productos semielaborados es apropiada para fabricantes de grandes series y escasos modelos. Pero, para fabricantes como nosotros que tenemos más de 900 modelos con un número casi incalculable de piezas asociadas, sería extremadamente ruinoso adoptar una política de piezas semielaboradas.

Resumiendo, apreciamos mucho el artículo de Michael Buckley y, como todos los fabricantes, tenemos un interés más que pasajero, sobre el óptimo uso de los recursos forestales, pero creemos que no se puede generalizar a todos los fabricantes de muebles.

Janet Kent

The Royal Oak Furniture Company

Los diseños de mobiliario de madera maciza se basan en diseños tradicionales que se mantienen actualmente y que se mantendrán hasta que se produzca algún cambio dramático.

¿Hasta dónde se puede llegar? El consumidor que quiere madera maciza está preparado para pagar un alto precio, pero por eso mismo no está dispuesto a aceptar ciertas imperfecciones naturales.

La posibilidad de usar maderas de calidades inferiores como sugiere Michael Buckley, es desechable porque las imperfecciones como fendas, nudos, faltas de color, el consumidor las encontraría inaceptables.

La madera de segundas calidades tiene también tendencia a ser inestable y puede llegar a alabearse en determinadas condiciones.

En nuestros muebles, nos gusta mostrar el veteado limpio y esto sólo es posible usando madera de las más altas calidades.

Por lo tanto, desde el punto de vista del fabricante, es totalmente imposible usar otra cosa que no sea madera de la mejor calidad.

Desde el punto de vista del consumidor, si compra un mueble hecho con madera de calidades inferiores, ¿es que está aceptando que tal vez se pueda mover, y que los bellos cajones puedan no abrirse tan suavemente como debieran? Si esto es así la pregunta siguiente es ¿porqué continuar con la tradición y experiencia de los fabricantes a la hora de hacer bellos muebles de madera maciza? y ¿por qué es necesario que sepan seleccionar una pieza por su veta o su resistencia?. Dejémosles usar calidades inferiores sabiendo que la madera se va a mover o rajarse. Matedmos el mercado completamente. Entrenemos a nuestra juventud a usar máquinas en las que sólo deban apretar un par de botones e introducir las piezas de madera por un extremo y sacarlas por el otro, embalemos las partes y permitamos al consumidor que lo ensamble

él mismo. ¿Queremos muebles macizos de calidad fabricados por aprendices?. ¿Queremos competir con países tercermundistas pagando salarios míseros y usando la última tecnología punta?.

Invirtamos en nuestro futuro. Plantemos bosques mixtos de frondosas, donde los mejores árboles sean usados para mobiliario y las calidades inferiores se usen para vallas o construcción como hicieron nuestros antepasados (sin secaderos ni tratamientos químicos). La prueba de su trabajo aún se mantiene en pie. Nuestra herencia es su experiencia para elaborar muebles delicados; dejémoslo seguir así.

John Makepeace

The Parnham Trust

El artículo de Michael Buckley es refrescante. Sitúa en su justo lugar temas cruciales sobre la sostenibilidad de los bosques dentro del marco de la sobreexplotación a la que están sometidos y de la promoción de las calidades superiores.

El mercado de la madera aserrada se ha preparado para una economía de stocks de grandes dimensiones y sin defectos, debido a que la fuente de suministro está muy alejada. De hecho, cuanto más remoto es un recurso tanto geográficamente como en conocimiento de la madera, mayor es el desperdicio de material y el coste de transporte.

Este supuesto refuerza la iniciativa de The Parnham Trust por demostrar la lógica de una relación más estrecha entre fuentes de suministro, los centros de investigación y lugares de aplicación.

Los diseñadores y fabricantes han de saber que pueden contribuir a una conexión más eficaz entre recursos renovables y mercado, ya sea construcción, mueble u otros productos de madera.

Parnham Trust está demostrando a través de una investigación en el Parque Hooke que en un bosque adecuadamente gestionado, los árboles de pequeño diámetro, un subproducto de la planificación con criterio sostenible, suponen cerca del 50 % de su rendimiento anual. Este centro de desarrollo ganó en 1994 el premio del Instituto Estadounidense del Arquitectos sobre diseño sostenible. Es reconfortante ver como este aspecto va ganando poco a poco un reconocimiento comercial como lo expresa muy persuasivamente el artículo de Michael. La importancia de sus argumentos son aplicables a la madera estadounidense de calidades inferiores y a los bosques europeos.

Dar valor añadido a la madera de pequeña dimensión es vital para la economía de los bosques gestionados de forma sostenible. También genera un ingreso a corto plazo e incentiva el crecimiento del capital a largo plazo.

Después de visitar algunos de los centros académicos y comerciales estadounidenses, se comprueba que es práctica habitual derribar los mejores árboles, a pesar de su irremplazable valor genético y luego reclamar que sólo se corte una parte del crecimiento total del bosque.

Esta es claramente una política de conveniencias que no va ayudar a los intereses a largo plazo de la industria, ni al consumidor, ni a los intereses medioambientales.

El cambio de actitud propuesto por Michael Buckley se podrá conseguir cuando existan diferencias de precios que animen a los prescriptores a escoger sólo materiales renovables y cuando el precio de las materias primas de la máxima calidad sea tal que los consumidores se desanimen en usarlo, en otras palabras, cuando el precio real incluya el coste de su renovabilidad.